

PROPUESTAS DE ANIMACIÓN A LA LECTURA DE LA COLECCIÓN *letra mágica*

Elaboradas por

Anna Ballester



Por la mañana, cuando Tania
se hace un lío con la ropa,
el osito ríe.



POR LA MAÑANA, CUANDO TANIA
SE HACE UN LÍO CON LA ROPA,
EL OSITO RÍE.



COLECCIÓN «LETRA MÁGICA»

D E S C R I P C I Ó N

Textos e ilustraciones de autores diversos

Algar Editorial / Alzira, 2004

Formato: 17 × 19 cm, 24 páginas cada ejemplar.

Encuadernación en rústica. Impresión a todo color.

Edad: material destinado a los primeros lectores. Todos y cada uno de los veinte libros de la colección «Letra Mágica» explican historias próximas a los niños, con un lenguaje muy accesible y con estructuras sintácticas sencillas para que los pequeños puedan acercarse a las mismas de manera autónoma. Además, los autores e ilustradores confieren a la colección una gran variedad dentro de la uniformidad estructural y del nivel de complejidad de los textos.

¿POR QUÉ ANIMAR A LEER?

IMPORTANCIA DE LA LECTURA

Todos querríamos que nuestros hijos o alumnos tuvieran mucha suerte en la vida y sobresalieran socialmente: que consiguieran un título universitario, que encontraran un buen trabajo, unos buenos amigos, una pareja que los hiciera felices... por eso, tratamos de facilitar a los pequeños medios y recursos para conseguir estos objetivos. Y, sin ninguna duda, la lectura es una herramienta fundamental para ello. ¿Por qué?

Ser un buen lector proporciona ventajas académicas y psicológicas evidentes, y está demostrado que los buenos lectores poseen historiales académicos más brillantes. Por otra parte, la

lectura hace a las personas más comprensivas, más tolerantes, las dota de capacidad crítica y, por tanto, las hace más libres; además, facilita recursos para poder expresar y comprender mejor las ideas, las emociones, las opiniones, los sentimientos y los deseos.

Leer estimula la capacidad de comunicación con los demás; la lectura forma un mundo interior riquísimo, ya que amplía el universo de nuestro imaginario y engrandece nuestra visión del mundo; el acceso a los libros nos hace partícipes y beneficiarios de este gran tesoro que es el lenguaje, y, en consecuencia, nos hace más humanos.

Pero fomentar el gusto por la lectura no debería ser, como se pueda pensar, una acción puntual y aislada, sino que la tarea debería afrontarse como un largo viaje que debe durar toda la vida. Durante el recorrido, podemos utilizar diferentes medios de transporte y recursos diversos, pero lo importante es que al final del trayecto seamos capaces de valorar y amar los libros.

Los profesores de Educación Infantil y del Primer Ciclo de Educación Primaria, los primeros, en muchos casos, que se enfrentan al reto, saben mejor que nadie que iniciar el proceso de aprendizaje de la lectura y la escritura supone un gran esfuerzo para los niños y las niñas, pero que al mismo tiempo es un trabajo muy gratificante que les proporciona felicidad por medio del conocimiento. Ellos son conscientes, por tanto, de que no hay ninguna varita mágica capaz de crear buenos lectores, pero que llevar a cabo una programación sistemática de actividades de fomento de la lectura que se extienda a lo largo de todo el curso puede contribuir a ello. En este caso, los resultados serán significativamente mejores que si se realizan únicamente acciones puntuales en favor de la lectura.

Las animaciones lectoras, por tanto, deberían incluirse dentro de un plan lector que programe las lecturas y las acciones que

afectarán a los niños y las niñas a lo largo de un período prolongado, ya sea un trimestre o, mejor aún, un curso entero. Por otra parte, aunque los recursos y elementos a utilizar pueden ser muy prometedores, hay que decir que lo fundamental, lo más potente es, sin duda, el recurso humano: la capacidad de transmitir emociones, la facilidad para hacer volar la imaginación de los niños y el entusiasmo de compartir juegos creativos que deben ser los rasgos característicos de las personas que se atreven a llevar a cabo una animación lectora.

¿QUÉ NOS IMPULSA A CREAR LECTORES?

Cuando queremos a una persona, deseamos lo mejor para ella. Maestros, padres y madres queremos ver felices a nuestros niños y niñas, y por eso, estamos dispuestos a proporcionarles todos los ingredientes, reales y fantásticos, que les harán crecer física y mentalmente de la mejor manera y con los recursos necesarios para afrontar con facilidad los obstáculos de un mundo cada vez más deshumanizado.

Los libros son unos amigos muy recomendables. Cada uno puede elegir los que más se adecuen a su personalidad y a sus intereses. Además, son un antídoto contra la soledad. Por otra parte, las personas que a lo largo de su vida han experimentado el placer de la lectura desean que los pequeños también vivan experiencias tan positivas como acompañar a los personajes de un libro en sus aventuras y, a veces, incluso, que se identifiquen con ellos. Durante la infancia, la literatura nos ofrece la posibilidad de descubrir que algunos personajes tienen problemas parecidos a los nuestros y ello nos permite liberarnos de muchas angustias al descubrir posibles formas de solucionarlos. Leer nos hace capaces de emocionarnos y reír a carcajadas o llorar sentidamente; hace que recordemos especialmente unas vacaciones por el mar fantástico de lecturas

en que nos sumergimos; que disfrutemos de hacer de la lectura un tema de conversación y de intercambiar recomendaciones de lecturas con los amigos y amigas; se nos llena el alma de gozo al verse proyectada, de manera sublime, en la lectura de unos versos; sentimos pena cuando acabamos un libro y deseamos comprarlo después de haberlo leído, si nos lo ha prestado una persona amiga; visitamos con interés bibliotecas y librerías...

Pero un niño no se aficiona a la lectura porque sí; tampoco se trata de una predisposición genética, ni siquiera del empeño del profesor o de la profesora. Los niños y niñas imitan las actitudes de los adultos que los rodean, necesitan modelos de lectura para convertirse en lectores. Nos tienen que ver leer. Nos tienen que oír hablar de libros, que hagamos de las lecturas tema de conversación. Compartir lecturas crea vínculos, nos hace partícipes de las mismas historias.

Hay que sustituir la idea de obligación por la de seducción. Debemos transmitir el deleite que supone empezar una nueva lectura, y también recomendar alguna que nos haya parecido fantástica. El proceso de seducción empezará por dar a conocer libros, géneros literarios y temas diversos para que, poco a poco, los pequeños vayan definiendo sus intereses y posean criterio y libertad para seleccionar sus lecturas. Tenemos que dejarles la posibilidad de elegir el espacio y el tiempo que prefieran para poder leer más a gusto. Acompañarlos a visitar bibliotecas, librerías o ferias y regalarles libros aprovechando la celebración de acontecimientos importantes contribuirá a que empiecen a formar su biblioteca personal.

LA MALETA DE «LETRA MÁGICA»

Cuentan que, cuando el genio de la física Albert Einstein se dedicaba a la docencia, la madre de un alumno aventajado en

matemáticas fue a preguntarle qué podía hacer con su hijo para que se convirtiera en un gran matemático. Y aquél, después de reflexionar un instante, le contestó: «Cuéntele cuentos. Ayúdelo a desarrollar la imaginación».

Siguiendo las recomendaciones de uno de los genios más importantes de la era moderna, presentamos la maleta «Letra Mágica», un recurso que Algar Editorial pone a disposición de maestros, padres y madres, que son los que se encuentran en la situación de iniciar a los niños y niñas en el gran descubrimiento del mundo de la lectura.

¿POR QUÉ UNA MALETA?

Una maleta es, en sí misma, un elemento muy sugerente. Siempre la llenamos de cosas importantes, significativas y necesarias para cada uno. Siempre va asociada a la idea de viaje, de aventura, de descubrir cosas desconocidas, de hacer nuevos amigos... pero también tenemos la posibilidad de convertirla en una caja de sorpresas donde meter la mano y hacer aparecer todo aquello que queramos. En este caso pueden ser objetos, mensajes, pistas, cartas o elementos referidos a los veinte libros que contiene la maleta de «Letra Mágica».

¿CÓMO ES LA MALETA POR DENTRO Y POR FUERA?

La maleta de «Letra Mágica» es pequeña, pero en ella caben muchas cosas. En primer lugar, los veinte cuentos que componen la colección, de diecisiete autores y veinte ilustradores diferentes. Los autores y las autoras, así como los ilustradores y las ilustradoras, provienen de diversos puntos del Estado español, lo que

puede aprovecharse para iniciar el aprendizaje de la diversidad (geográfica, lingüística, cultural...) y para aprender a valorar el enriquecimiento que ésta supone.

Desde el punto de vista formal y plástico hay una propuesta interesante común a todos los libros: en la parte izquierda de las páginas pares aparece un elemento o personaje relacionado con la historia que se narra, en una posición diferente, de manera que al pasarlas rápidamente se convierte en un libro animado. Y éste es un recurso muy atractivo para que los niños y niñas imaginen y creen historias paralelas a la del cuento.

Además, cabe la posibilidad de plantear todas aquellas actividades que la imaginación nos sugiera para convertir la lectura y la escritura en juego creativo y viaje de placer que los pequeños iniciarán con ilusión. La maleta «Letra Mágica» es, por tanto, una invitación para poner en marcha la imaginación y el sentido lúdico de la vida de los pequeños, para motivar y contagiar el gusto de viajar por el apasionante mundo de las letras.

¿CÓMO HACEMOS LLEGAR LA MALETA?

Para crear un buen clima y motivar a los alumnos positivamente ante la maleta, antes de presentarla en clase podemos plantear un juego como éste: un día, el conserje de la escuela, el cartero (previo acuerdo) o el maestro o maestra de otra clase, puede traernos un gran sobre, de cartulina de color, que contendrá una carta que dirá:

Hola niños y niñas,
Me gustaría mucho visitaros y contaros muchas historias.

Como sé que os encanta jugar, os invito a jugar conmigo.

Cada día os daré una pista para que adivinéis quién soy.

Al final, lo tendréis que acertar si queréis que os vaya a visitar.

Muchos besitos.

Ma. Le. Ma.

Después de leer la carta, abriremos la primera pista, que dirá:

Estoy vacía y podéis llenarme de cosas.

Con todas las respuestas que se den, escribiremos una tira de palabras que se colocarán en el corcho:

Ej.: casa, cazuela, bolsa, maleta, taza, caja, zapato, habitación, barca, nevera, bandeja, camping, sartén, jarra, estantería...

Es conveniente ayudar a los pequeños dando ejemplos, cuando se bloqueen, para que se den cuenta de que hay muchas respuestas posibles.

El segundo día llegará la segunda pista dentro de otro sobre de cartulina de color:

Tengo una asita rojita.

Después de leerla tacharemos las respuestas del día anterior que no cumplan el requisito, y haremos lo mismo cada día con las respuestas que ya no sean aceptables. El tercer día llegará una nueva pista:

*Soy cuadrada y tengo dibujos por fuera.
Soy necesaria para ir de viaje.
Mi nombre rima con chaqueta.
Soy una*

Una vez que los pequeños hayan adivinado que se trata de una maleta, la podemos enseñar para que la vean y traten de descubrir para qué sirve, que tendrá dentro, qué significan los dibujos, etc. Cuando sepan que se trata del contenedor de los cuentos, podemos presentarlos haciendo que cada día llegue un solo libro acompañado de una sorpresa. Esta técnica provocará las hipótesis fantásticas de los niños y niñas sobre cuál será el argumento, quién puede haberlo enviado, quiénes serán los protagonistas, qué pensamos que significa el título... Eso despertará la curiosidad y el interés por la narración o la lectura de los cuentos, y conseguiremos que los niños estén deseando que se produzca cada nueva entrega.

ACTIVIDADES PREVIAS A LA LECTURA

La presentación de un libro de forma atractiva es una de las mejores maneras de animar a leerlo. Por tanto, podemos variar la forma de presentar los libros utilizando estrategias y recursos

que requerirán el uso de lenguajes diversos (oral, escrito, plástico, musical y dramático).

FORMAS DE PRESENTAR UN LIBRO

1. A partir de un objeto

Cuando hemos decidido qué libro queremos presentar, en función de su argumento, de sus protagonistas o de los espacios que aparezcan en él, elegiremos un objeto significativo. Este objeto puede llegar, según su tamaño, dentro de una caja sorpresa, envuelto como un regalo, dentro de un sobre o de una maleta. Estos elementos siempre provocan mucha expectación y ponen en marcha la imaginación.

Antes de abrirlo, invitaremos a los alumnos para que cada uno explore sensorialmente el paquete que ha llegado: cuánto pesa, qué forma tiene, qué ruido hace cuando se mueve de diferentes maneras, si desprende algún olor, etc., para empezar a elaborar hipótesis fantásticas sobre qué puede ser, quién lo habrá enviado, de dónde puede venir, por qué ha llegado aquí, qué historia tendrá... después de una lluvia de ideas, en la que es conveniente que participe toda la clase, se abrirá el paquete con mucha ceremonia y comprobaremos si alguien había acertado el contenido o, al menos, si se había aproximado. También encontraremos alguna carta o mensaje que nos aclarará de qué se trata y nos invitará a la lectura de un texto.

A continuación, se sugieren algunos ejemplos de actividades de presentación aplicadas a los cuentos de la maleta:

Amor de mar, de Miquel Desclot

Para presentar este libro podemos hacer llegar a la clase una caja envuelta con papel de regalo y un gran lazo. Dentro de la caja puede haber un libro de poesía (por ejemplo, *Antología del grupo poético de 1927* o *Poemas*, de Ángel González, ambos de Editorial Cátedra, o *El sueño verdadero*, de Vicente Gallego, de Editorial Visor poesía). Es conveniente que la caja sea bastante más grande que el libro, para que cuando se mueva pueda hacer ruido.

Con el libro habrá un sobre con una nota que podría decir:

Este libro es el que leía mi madre
un día que fue al mar
y de un hombre enamorado.
Si queréis saber cómo pasó
Tendréis que leer *Amor de mar*.
Estoy seguro de que os va a entusiasmar!

Pablo

Después de leer el texto se pueden plantear actividades muy bonitas, como por ejemplo éstas que os sugerimos:

- Historias de amor de mi familia*. Cada niño o niña puede redactar un cuento muy breve ilustrado sobre la historia de amor de sus padres y sus abuelos, donde pueden incluir fotos de cuando se enamoraron o eran novios o del día de la boda.
- Los animales también se enamoran*. Pueden inventar historias de amor entre animales o narrar comportamientos que han observado en animalitos por la calle, en un parque, en la playa, etc.

–*Mis padres también leen.* Pueden preguntar a los padres y madres qué libro están leyendo o cuál leyeron hace un tiempo. Con todos los títulos se puede confeccionar un cartel para la clase (si es posible, estaría bien fotocopiar las portadas y pegarlas al lado del nombre o de la foto de la persona que ha leído cada libro.

–*Recordemos cuentos y películas de amor.* Cada niño o niña puede explicar a la clase qué cuentos o qué películas de amor ha visto o ha escuchado. Después, cada uno puede redactar la historia que le haya gustado más y finalmente se pueden reunir las de toda la clase.

La cabeza mágica, de Josep Antoni Fluixà

En este caso llegará un gran paquete sorpresa que contendrá unos cuantos globos hinchados y en cada uno habrá dibujada una cara diferente. Todo esto irá acompañado de un gran sobre de cartulina de color, que tendrá dentro el libro y una carta, con un texto parecido a éste:

Hola amiguitos y amiguitas,
Espero que estéis todos muy bien.
A mí me gusta mucho dibujar,
y un día me ocurrió...
una historia sensacional!
La cabeza mágica se titula
el libro donde se cuenta la aventura.
¡Leedlo! ¡Os gustará, estoy segura!
Besitos.

Sara



Después de leer el libro se pueden proponer muchas actividades referidas al dibujo, a las ilustraciones y a la expresión corporal. Sugerimos unos cuantos ejemplos:

- Nosotros también somos artistas.* Podemos inventar colectivamente la historia de un objeto mágico y montar una exposición con las ilustraciones que incluiríamos.
- Algunos padres y madres son grandes artistas.* Aquellos niños y niñas que tengan padres y madres que dibujen bien o que sean aficionados a la pintura, la escultura, la cerámica, los bordados, etc., pueden traer a clase algunos de sus trabajos para enseñarlos a los demás.
- El espejo.* El juego consiste en ponerse por parejas mirándose a los ojos y, a cámara lenta, un miembro de la pareja imita los movimientos del otro y después se cambia de rol.

El osito de Tania, de Teresa Gregori

Para presentar *El osito de Tania* llegará una caja muy bien envuelta. Dentro habrá un osito de peluche parecido, si es posible, al osito de la ilustración del libro. Lo acompañará una carta, que podría decir:



Hola amiguitos y amiguitas:
yo vivía con dos niñas.
De día, jugaba y
de noche soñaba.
Me gustaría encontrar
un amigo de peluche para jugar.
Lo quería tanto como Ana
quería a su hermana.
Leed con atención esta historia
¡y guardadla en la memoria!

El osito

PD: Si cada uno trajera su peluche podríamos jugar todos juntos.

Si después de leer el libro cada uno trae su peluche preferido, podemos plantear un juego dirigido: los peluches actúan como títeres y se puede plantear una conversación entre ellos de manera que cada uno hable de las relaciones entre los hermanos, de los padres, de las madres, de sus sueños, de sus aficiones, de sus platos preferidos, etc.

Esta actividad con los peluches es muy interesante. Podemos utilizarlos, mediante el juego simbólico, para tratar temas diversos como si fueran personajes de una dramatización, o plantear situaciones conflictivas para ver cómo reaccionan los niños y niñas, que proyectan sus pensamientos, deseos o actitudes en sus peluches.



Para presentar este libro llegará una caja grande muy bien empaquetada y atada con una cuerda. Dentro habrá, encima de todo, un gran sobre de cartulina negra con un mensaje, y debajo una sábana o tela grande blanca plegada acompañada de un libro. El mensaje podría decir algo como:

¡Ay, qué miedo! ¡Ay, qué miedo!
Si no llega a venir Bolita
me mata aquella chiquita.
Soy una sábana que tiene asma
pero pensaba que era un fantasma.
¿Sabéis quién es Bolita?
¿No? Entonces tendréis que leer
esta historieta.

Después de leer el libro podemos llevar a cabo algunas actividades que se refieren al tema del mismo: los miedos de los niños y las niñas.

—*Dormimos y soñamos juntos.* Cada uno puede llevar su muñeca o juguete preferido, el que se lleva cada noche a la cama para dormir. Se prepara una sesión colectiva de presentación de las muñecas.

—*Yo también tengo miedo!* Para provocar la participación de todos en una conversación sobre los miedos y liberarse de ellos, el maestro o maestra puede empezar explicando de qué tenía miedo cuando era pequeño. A continuación cada uno verbalizará sus miedos y acabarán todos riendo para espantarlos. Con todo lo que se haya comentado en la conversación se puede elaborar un libro de clase ilustrado, que se puede titular *Nuestros miedos*. Cada uno se encargará de confeccionar su página.

- Libros de miedo.* Podemos buscar en la biblioteca cuentos y libros cuyos protagonistas tengan miedo de alguna cosa.
- Abuelos y abuelas narradores.* Podemos invitar a los abuelos y abuelas de los alumnos para que nos cuenten algún cuento de miedo.

El caballo, de Gabriel Janer Manila

De una gran caja de cartón podemos recortar la silueta de un caballo y hasta podemos ponerle patas articuladas, como las que aparecen en las ilustraciones. Después lo pintaremos de color fucsia, lo envolveremos en un gran paquete de regalo y lo acompañaremos de un sobre grande de cartulina de color que llevará dentro la siguiente carta:

Queridos amigos y amigas,
Mi padre, siempre de viaje
arriba y abajo,
me traía cada vez
un caballo.
Éste de color fucsia
me lo trajo de Rusia.
Si queréis saber por qué,
en el libro *El caballo*
os lo contaré.

Miguel

Después de la lectura podemos proponer algunas actividades sobre las diferentes profesiones, sobre viajes, regalos, etc., y otras como estas:



- Las profesiones de nuestros padres y madres.* Se puede confeccionar un mural con los nombres de los oficios de los padres y las madres e ilustrarlo con fotos o dibujos.
- Viajes imaginarios.* Los pequeños pondrán en marcha la imaginación y tendrán que pensar dónde les gustaría que les llevara el caballo volador, si tuvieran uno, qué lugares, qué personas o personajes querrían conocer, qué les gustaría hacer o qué aventura querrían vivir.
- Regalos fantásticos.* Tienen que imaginar qué regalos fantásticos les gustaría llevar a los padres, madres, hermanos o amigos.

2. A partir de la superación de una prueba.

Además de los objetos simbólicos de los libros, en las cartas o mensajes que los acompañan para dar pistas del argumento, podemos plantear la superación de una prueba como condición previa para dejarles leer el libro. La prueba tiene que ser muy sencilla: jugar a algo, cantar una canción, resolver una adivinanza, etc. A continuación, presentamos algunos ejemplos:

– *Victor se va de excursión, de Pasqual Alapont*

- Escuchémonos.* Como en este libro aparecen muchas onomatopeyas, podemos plantear un juego previo a la lectura que consistirá en correr rápidamente durante un minuto, al menos, y después colocarse por parejas. Cada uno tiene que poner la oreja sobre el pecho de la otra persona para escuchar como le late el corazón y reproducir con la boca el sonido que produce: «pom-pom-pom», «tuntún-tuntún», «bom-bom-bom-bom», etc. Después se cambian los papeles.

Para realizar esta actividad llegará un gran sobre con el libro y una nota que dirá:



Cuando fui de excursión
tuve que correr un montón.
Si queréis saber por qué,
en el libro os lo diré.
Pero antes tendréis que jugar
a correr sin parar,
después os ponéis por parejas
y abris bien las orejas.
El corazón del otro tendréis que escuchar
y decir cómo suena al latir.
¡Ánimo, ya podéis empezar!

Victor

Después del juego y de la lectura podemos llevar a cabo otras actividades, como:

- ¿Dónde vas tú de excursión?* Puesta en común de lugares donde han ido de excursión con sus padres, anécdotas que ocurrieron, cosas interesantes que vieron, etc.
- Mímica.* Podemos mimar las acciones que realizamos un día que vamos de excursión: despertarse, estirarse, bostezar, levantarse, ducharse, vestirse, desayunar, llenar la mochila, cargársela en los hombros, abrir y cerrar la puerta, andar, subir una montaña, observar flores, mirar con los prismáticos, imitar animales, etc.
- Medios de transporte.* Por equipos podemos representar medios de transporte diferentes y recrear brevemente un viaje. Tienen que decidir qué personajes representan (una familia, un grupo de amigos...), dónde van, si se marea alguien, qué han metido en la maleta, etc.
- Repertorio de canciones para cantar durante una excursión.



La bruja alocada, de Josep Gregori

El tema de las brujas es muy atractivo y se presta para proponer muchas actividades divertidas y estimuladoras de la lectura y la escritura.

En este caso, podría llegar una escoba de palma envuelta con papel de colores y un gran sobre de cartulina que contendrá el libro y la carta de la bruja. La condición para poder leer el libro podría ser que canten la canción indicada (u otra canción de cuna). Como el título del libro ya nos indica que la bruja está loca, podemos aprovechar para tratar el tema escatológico, que tanto gusta a los pequeños. Por tanto, la carta podría decir:

Hoy estoy enfadada
y me tiro pedos que me dejan apestada.
Si no queréis que os juegue una pasada
tendréis que cantar una canción rimada.
«Duérmete niño, duérmete ya...»
y después el libro podréis hojear.
Yo ya sé que os va a gustar.

Piruja

Después de la lectura:

- Otras brujas*. Podemos recordar entre todos otros cuentos de brujas que ya se conocen y buscar parecidos y diferencias entre los protagonistas. Se puede confeccionar un mural con los nombres de las brujas y una reproducción de sus ilustraciones, así como el vocabulario de utensilios que utilizan, piezas de ropa, fórmulas mágicas, hechizos, etc.
- Exposición de libros*. Entre todos hay que buscar libros y cuentos que hablen de brujas y montar una exposición en clase.

- Representamos brujas y brujos.* Al principio, la maestra puede hacer de modelo o ir indicando características físicas y de personalidad que les suelen identificar (formas de reír, de andar, de mirar, de gritar; tipos de voz: grave, estridente, engolada...) y deformaciones de las diferentes partes del cuerpo que pueden tener. Cada uno elegirá la clase de bruja que más le guste representar.
- Pasarela de personajes.* Organicemos una reunión anual de brujas de todo el mundo y las hacemos desfilan por una pasarela para observar los diferentes tipos: narigudas, con la boca grande, malcaradas, barrigudas, culonas, jorobadas, cojas, con cara de mal humor, alocadas, divertidas, malvadas, etc. Durante el desfile, cada una debe parar un momento y presentarse, con la voz y la forma de hablar propias del personaje. Tienen que decir el nombre que han elegido (puede rimar con Piruja), los años que tienen, de dónde vienen y qué es lo que más les gusta hacer.
- Representación de un cuento de brujas.* Entre todos elegimos un cuento o nos inventamos una historia de brujas para representarla a los compañeros de otras clases.

Mira cómo suena, de M. Dolors Pellicer

Este libro habla de sonidos, por tanto, podríamos hacerlo llegar dentro de una caja sorpresa donde hubiera alguna cosa que sonara al moverla, como cascabeles enganchados, una pandereta, etc., con una nota que dijera:



En invierno tiene que abrigarse
quien no quiera constiparse.
A mi padre le pasó
que medio sordo se quedó.
Pero lo tendré que contar
cuando me acabéis de escuchar.

Pepa

El juego que se plantea como condición previa para leer el libro está relacionado con su argumento. Se puede titular «Detectives auditivos».

Consistirá en descubrir los sonidos fuertes y débiles de la clase. Se trata de ir por la clase haciendo sonar de diferentes formas (golpeando con un dedo, con el puño cerrado, con el codo, rascando, arrastrando...) todos los elementos u objetos que se encuentren: puerta, cristal de la ventana, patas de la mesa, pared, corcho, radiador, etc. Después de unos minutos de exploración auditiva individual se puede llevar a cabo una puesta en común, y cada uno presenta el sonido que más le haya llamado la atención o que más le haya gustado.

Después de la lectura podemos seguir desarrollando actividades relacionadas con el sentido del oído, como las que sugerimos a continuación:

- Gallinitas ciegas*. Con los ojos cerrados tienen que escuchar atentamente los sonidos que produce el maestro o la maestra, y tienen que decir de qué se trata: lloriquear, dar besos al aire, musitar, golpear la pared con el puño, rascar el cristal de la ventana, etc.
- Reconocer al «gato»*. Todos situados en círculo y una persona con los ojos tapados. Los otros van poniéndose delante y con la voz normal tienen que decir dos veces «miau».

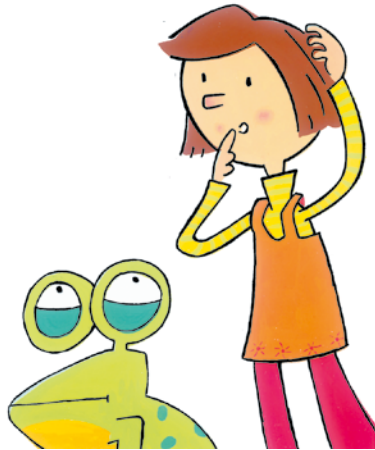
El que tiene los ojos tapados tiene que reconocer la voz y decir el nombre de la persona que ha maullado. Si lo acierta, le pone el pañuelo en los ojos al otro, y si no, se queda para escuchar a otros «gatos» hasta que adivine algún nombre.

–*Instrumentos musicales.* Todos sentados en círculo, cada uno con un instrumento musical que hace sonar mientras los otros escuchan con los ojos cerrados. Cuando ya los han escuchado todos y se han familiarizado con los sonidos, se ponen todos los instrumentos juntos y se puede jugar a la gallina ciega con ellos.

–*Cuentos de música.* Leemos o contamos otros cuentos en los que la música sea un elemento importante.

– La rana, de Enric Lluch –

En este caso se puede plantear la solución de una adivinanza como condición para leer el libro, que puede llegar dentro de una mochila envuelto en papel de regalo, y una carta de María que podría decir algo parecido a:



Amigas y amigos,
a mí me gusta jugar
a pensar y adivinar.
Seguro que pronto lo sabréis
y la respuesta me daréis:
yo soy un animal
que no tiene igual.
No paro de croar
por si alguien me quiere besar.
Sueño a cada instante
ser un príncipe elegante.

Algunas actividades posteriores a la lectura pueden ser:

- La pandilla del marjal*. Los pequeños pueden buscar información sobre los animalitos que habitan el marjal y confeccionar un mural con los vecinos y vecinas de la rana: moscas, mosquitos, libélulas, caracoles, mariposas, mirlos, gorriones, etc.
- Dramatización*. Cada uno representa a un animal y se presenta mediante un pareado (por ejemplo: «Yo soy un caracol / y me gusta tomar el sol»). Posteriormente, organizan el baile de la primavera en el marjal y celebran una fiesta.
- Historia de amor*. Colectivamente, inventamos un cuento de amor y humor entre una rana y otro animal.
- Libro de adivinanzas*. Los pequeños tienen que buscar información en la biblioteca y confeccionar, entre todos, un libro ilustrado de adivinanzas sobre los animales del marjal. También es muy divertido inventar algunas nuevas entre todos.

La bufanda verde, de Víctor Nado

El libro puede llegar dentro de una caja envuelta acompañada de un gran sobre con una adivinanza que tienen que resolver para ganarse el derecho a leerlo.

La nota puede ser como ésta:

Pedro necesita para ir a pasear
una cosa que tendréis que adivinar:

«Soy larga y de color verdedito
y me la pongo al cuello cuando hace fresquito».

¡Seguro que lo habéis adivinado!

Así, la lectura os habéis ganado.

Después de esto abriremos el paquete, presentaremos el libro y lo leeremos. En relación con las piezas de ropa, podemos plantear diversas actividades:

- Mímica*. Se puede representar mímicamente la acción de ponerse y quitarse las diferentes piezas de ropa de invierno.
- Pareados*. Inventar colectivamente un pareado para cada pieza de vestir que aparece en el armario de Pedro.
- Títeres*. Con palos y diferentes piezas de ropa podemos montar títeres originales que hablarán entre ellos y nos contarán el trato que los diferentes niños y niñas les dan.



El secreto de Cristina, de Pasqual Alapont

Jugar con las palabras siempre es muy divertido, por eso la prueba que tendrán que superar para poder destapar el sobre que contendrá el libro será completar las palabras que aparecerán escritas en el sobre en letras mayúsculas (al menos, diez palabras que rimen con *Cristina*). En la parte central del sobre aparecerá la palabra *Cristina*, pero el resto sólo tendrá escrita la terminación *-ina*.

A continuación, se leerá la nota que acompaña el libro, que puede decir:

Hola, soy Cristina,
y tengo un buen secreto,
veremos quién lo adivina.
Tienes que recordar
de qué te puedes ocupar.
¡Venga, todos a pensar
si lo queréis acertar!

Después de una lluvia de ideas y de confesar algunos secretos escondidos, se iniciará la lectura del libro. Posteriormente podemos hacer algunas otras actividades, como las que sugerimos a continuación:

- Cuentos de noche*. Cada uno dirá cuál es el cuento que más le gusta que le cuenten de noche, o el nombre de algún libro divertido.
- Listado de juegos*. Podemos hacer una lista de juegos o actividades diferentes para jugar en casa cada día de la semana, después de salir de la escuela.



- El rincón de las rimas*. Podemos reservar un rincón de la clase para colgar hojas de colores. En cada hoja estará escrito el nombre de un niño o niña de la clase y debajo iremos anotando, entre todos, palabras que rimen con este nombre.
- Cuentos rimados*. Con los rastros de palabras anteriores, escribirán cuentos protagonizados por cada niño o niña de la clase.

3. A partir de la cubierta.

Podemos partir del título o de la ilustración de la cubierta para llevar a cabo actividades relacionadas con los cuentos.

3.1. El título como punto de partida.

La ilustración de la cubierta se debe tapar, de manera que sólo se pueda ver el título, a partir del cual se formularán hipótesis fantásticas. Los niños y niñas imaginan qué historia puede haber detrás de este título, qué personajes pueden aparecer, en qué lugar transcurre la acción, qué conflicto o problema puede surgir, etc.

Es conveniente que el título sea fácilmente legible para los pequeños. Podemos presentar de esta manera los libros: *Pirata*, de Teresa Soler; *En los columpios*, de Patxi Zubizarreta y *La abuela de Rosa*, de Enric Lluç.

Cada libro llegará dentro de un gran sobre bien bonito, y al sacarlo sólo veremos el título. Después de escuchar las hipótesis de los pequeños, podemos descubrir una nota que tendremos que colocar en el interior de cada cuento, y que puede dar alguna pista del argumento. Por ejemplo, en el caso de *Pirata*, la nota podría decir:



Me gusta más jugar con Pirata
que comerme un pastel de nata.

3.2. La ilustración como punto de partida.

En este caso, cuando el libro llega, lleva el título tapado para que observen atentamente la ilustración: la situación que representa, los personajes que aparecen, los objetos, el lugar, el posible momento del día, la época del año que debe de ser... Los niños y niñas tienen que imaginar qué historia se debe contar, incluso se puede hacer una lluvia de ideas sobre los títulos posibles.

Se pueden presentar de esta manera los libros *Yo soy yo*, de Fina Casalderrey; *Una hormiga original*, de Mariasun Landa; *El sueño del libro*, de Vicente Muñoz Puelles y *Las cosas que veo*, de M. Dolors Pellicer.

Igual que en el caso anterior, cada libro puede ir acompañado de una nota. Por ejemplo, en el caso de *Una hormiga original* podría ser:

Yo no creo que esté mal
ser un poco original.
Es costumbre que me miren
porque soy bien rara, dicen.

Miga

4. A partir de una dramatización.

Cuando queramos presentar un libro mediante una dramatización, tendremos que dirigir el juego. Se trata de crear una situación o un ambiente parecido al que plantea el libro. Los niños y

niñas representarán a los personajes que vayamos indicándoles, imitando los gestos y las acciones que deben realizar e improvisando el texto que tienen que decir para expresar sus pensamientos o sentimientos y comunicarse con los otros.

El maestro o maestra asume el papel de narrador implicado en el juego y crea el clima adecuado para que la actividad sea un éxito. El juego puede ir precedido también de una carta, de una música o de un mensaje, que marcará el inicio.

Los tres amigos, de Mercé Viana

Podemos presentar de esta manera el cuento: antes de entrar los alumnos a clase se delimita un espacio en el suelo con cuerdas de algodón, sillas o precinto, y cuando entren los pequeños se situarán alrededor de dicho espacio. En este momento, el maestro o maestra hace sonar dos veces el pandero y dice:

¡Atención! ¡Atención!
¡Hoy hemos pensado en viajar
allá al fondo del mar!
Un, dos, tres, contaremos
y nos sumergiremos...
Tenéis que nadar y observar
todo lo que pueda pasar,
y un tesoro podréis encontrar.

Mientras imitan la acción de nadar en silencio, el maestro o maestra va proponiendo acciones o personajes diferentes. A cada sonido del pandero se transforman en pulpos, algas, sardinas, anguilas... y cuando llega la noche, todos a dormir. En este momento de silencio, les cuenta que una vez ocurrió una historia muy bonita

en el mar. Inicia la narración del cuento y después los niños se tienen que despertar con un golpe de pandero, y han de ir a buscar el libro para conocer el final.

Después de la lectura se pueden plantear actividades como las que os sugerimos:

–*Otros cuentos*. Tienen que recordar otros cuentos en los que se hable de la relación o la amistad entre animales. Además, también se puede presentar alguna fábula conocida.

–*Eres un tesoro*. Esta actividad ayuda a pensar y a ver la parte positiva de los compañeros y compañeras de la clase. Cada uno tiene que decir a los otros: «Eres un tesoro porque... eres amable, siempre me haces reír, me dejas los colores, me ayudaste un día a...».

–*Animales del mar*. Se puede hacer un mural con los animales que podemos encontrar en el mar. Después los rodearemos con un círculo de tres en tres, al azar, y los convertiremos en protagonistas de cuentos fantásticos que podemos inventar.

Laura y los ratones, de Agustín Fernández Paz

Para estimular la curiosidad de los pequeños hacia la lectura de este cuento, podemos hacer que llegue a la clase un libro envuelto en papel de regalo, y afuera un gran sobre con una nota, que puede decir:

Antes de abrir este regalo
representaréis una escena familiar.
Un ratón tenéis que imaginar
que por la cocina se pasea
y se esconde para que no le veas.

Laura

Para llevar a cabo esta representación se pueden formar grupos de cuatro personas que serán el padre, la madre, el hijo y la hija. Cada grupo debe improvisar la escena comentada (los cuatro comiendo en la cocina) y tendrán que reaccionar de manera diferente cuando aparezca el ratón (que puede ser cualquier objeto que se lance al suelo): con indiferencia, con asco, chillando, con terror, con alegría, etc. Cuando se acaben de enseñar todas las representaciones, leeremos el libro para ver qué pasará con la familia de Laura.

Después de la lectura podemos seguir trabajando el texto, con actividades como éstas:

- Otros ratones.* Como los ratones son protagonistas de muchos cuentos, podemos buscar dichos cuentos en la biblioteca, reunirlos, exponerlos y narrarlos en clase.
- El ratoncito Pérez.* Se puede averiguar cuál es el origen de la tradición que dice que si un niño o niña pone un diente de leche debajo de la almohada cuando se le cae, el ratoncito Pérez vendrá durante la noche y se lo cambiará por un regalo.



Propuestas didácticas referidas a los libros
de «Letra Mágica» (ISBN: 84-95722-67-4)

© Algar editorial, S.L.
Polígono Industrial 1 - 46600 Alzira
www.algareditorial.com

© Anna Ballester, 2004
Dibujos extraídos de los libros
de la colección «Letra Mágica»

TÍTULOS

1. Víctor se va de excursión, Pasqual Alapont y Armand
2. Yo soy yo, Fina Casalderrey y Josep Vicó
3. Amor de mar, Miguel Desclot y Marta Balaquer
4. Laura y los ratones, Agustín Fernández Paz y Rocío del Moral
5. La cabeza mágica, J. A. Fluixà y Francesc Santana
6. El osito de Tania, Teresa Gregori y Anna Clariana
7. El caballo, Gabriel Janer Manila y Glòria Celma
8. Una hormiga original, Mariasun Landa y Pep y Marc Brocal
9. La rana, Enric Lluch y Gerard Miquel
10. El sueño del libro, Vicente Muñoz Puelles y Noemí Villamuza
11. La bufanda verde, Víctor Nado y Margarita Menéndez
12. Lo que veo, M. Dolors Pellicer y Olga Pérez
13. Pirata, Teresa Soler y Esperança Martínez
14. Los tres amigos, Mercé Viana y Xan López Domínguez
15. La bruja alocada, Josep Gregori y Avi
16. El secreto de Cristina, Pasqual Alapont y Alberto Botella
17. Raquel tiene miedo, Agustín Fernández Paz y Marina Seoane
18. La abuela de Rosa, Enric Lluch y Cristina Duran
19. Mira cómo suena, M. Dolors Pellicer y Marie Nigot
20. En los columpios, Patxi Zubizarreta y Rebeca Luciani

